EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

POLICARPITO

JUGUETE CÓMICO

escrito expresamente para la señorita

DOÑA NIEVES SUÁREZ

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFIINAS: POZAS, 2, 2.°

1900

POLICARPITO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

POLICARPITO

JUGUETE CÓMICO

escrito expresamente para la señorita

DOÑA NIEVES SUÁREZ

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO

Estrenado en el TEATRO LARA el 22 de Febrero de 1900
en el beneficio de dicha notabilísima actriz

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CASILDA	Sra. Valverde.
POLICARPITO	Srta. Suárez.
RITA	Lasheras.
DON RAMÓN	Sr. Balaguer.
PERICO	Valle.

ACTO ÚNICO

Comedor elegante. Mesa en el centro. Sobre los aparadores pasteles, cigarros, una botella y vasos

ESCENA PRIMERA

DON RAMÓN, CASILDA

RAM. ¡Casilda! ¡Casilda! ¡Casilda! (Saliendo puerta foro y yendo á todas las puertas. Deja el bastón sobre la mesa.)

CAS. Señor, ¿qué ocurre?

RAM. ¿Ha llegado?

CAS. Todavía no.

RAM. ¡Qué vergüenza!

CAS. ¡Por Dios, señor!

RAM. ¡Qué vergüenza! Un hijo único, en el que yo fundaba todas mis esperanzas... El único heredero de mi nombre... y me lo devuelven, me le envían á casa á mitad de curso, por mal estudiante, por perturbador, por imposible en el colegio...

CAS. No se me vaya usted á poner malo, que se le va á indigestar á usted la leche de burra.

RAM. ¡De seguro!

CAS. No, que sería muy grave, que le sienta á usted muy bien.

RAM. ¡Ya lo creo! Me sienta tan bien, que en cuanto veo un burro por la calle me quito el

608098

sombrero... y me digo: este debe ser mi suegro ó mi tío.

CAS. Lo que me pasa á mí con la antiestérica, que en cuanto veo una estera me voy por otro lado. No se apure usted, no se ponga usted nervioso, que luego vamos á gastar doce mil reales en magnesia efervescente.

RAM. ¡Pero si es que esto no se puede aguantar! ¡Policarpito me quita la vida! ¡Casilda, que me quita la vida!

CAS. ¡Yo, que le he conocido chiquirritín, y era tan bueno!

RAM. No, muy bueno no era; acuérdate del día en que nos echó el tintero en el cocido porque no sé quién le llamó garbanzo negro...

CAS. Sí, y el chico dijo: «Ahora vais á ver garbanzos negros» ¡Era muy salado!

RAM. Salado, ¿eh? Mira, oye lo que me dice, entre otras cosas, el director del colegio.

CAS. ¿A ver?

RAM. (Leyendo.) «Al niño no le hemos dicho que está despedido, porque como es tan violento, no queremos otro escándalo, que ya nos ha dado bastantes. Se le ha dicho que va á su casa porque usted nos ha pedido para él veinte días de vacaciones con motivo de haberle dado á usted el Gobierno la gran cruz de Isabel la Católica.»

CAS. Ay, señor, ¿le han dado á usted eso?

RAM. Sí, anteayer.

CAS. ¿Y por qué?

RAM. No lo sé. Oye: «Esta determinación nos es muy sensible, pero no podemos hacer carrera de Policarpo. Ayer mismo tiró por la ventana al gato, que cayó sobre un senador vitalicio, y se desmayó y le hirió, y le tuvimos que dar tres puntos en la cabeza.» ¿Tú ves, Casilda, tú ves?

CAS. También ese senador viperino podía haber ido por la otra acera.

RAM. (Leyendo.) «Anoche le puso al profesor de matemáticas una lata de pimientos llena de pólvora debajo de la cama, y cuando estaba ya dormido, Policarpo prendió fuego á la

lata, no se sabe cómo; tembló toda la casa, y cuando acudimos todos en paños menores y con los pelos de punta..

CAS. ¡Ay! ¡Parecerían indios!

RAM. Encontramos al célebre geómetra clavado en el techo. Comprenderá usted, señor don Ramón, que no se puede tener en una casa como esta á un colegial que caza las ratas y las viste de monaguillos. Encárguese usted de este niño, estudie usted su carácter; en fin, usted verá lo que más le conviene.»

CAS. ¡Qué criatura!

RAM. Yo no quiero verle, ¿oyes? Quiero probarle. Le dirás, primero, que estoy fuera de casa, que me he ido á Guadalajara; luego, yo te iré diciendo lo que tienes que hacer. Voy á estudiar ese carácter, quiero saber si tengo un hijo travieso ó un hijo malo. Voy á ver, voy á observar...

CAS. Lo que es malo...

RAM. ¿Creerás que me han dicho que tiene una novia?

CAS. Eso no es maldad.

RAM. ¡A los catorce años!

CAS. A los quince me casé yo y me gustó mucho.

RAM. ¡Casilda!

ESCENA II

DICHOS, PERICO, RITA

PER. Buenos días, don Ramón, aquí traigo los pleitos. ¡Hace un frío!

RAM. Vamos a trabajar, no se te olvide (A Casilda.) hacer lo que yo te diga.

RITA ¡Señor... ahí traen al señorito!

RAM. Me voy. No quiero verle.

RITA Viene en coche con un caballero, pero no suben...

CAS. ¿Por qué?

RITA Porque el señorito se ha subido al pescante y se ha montado en los hombros del cochero. ¡Toda la calle está revuelta!

PER. (Asomandose al balcón.) ¿A ver? Ahora está arrojando cuartos á todos los chiquillos y diciéndole al cochero que eche un sermón. ¡Vaya una juelga que hay en la calle!

RAM. Ven á recibir mis instrucciones. (A Casilda.)

ESCENA III

RITA, PERICO

RITA ¡Es muy salao!

PER. Ya sube; el profesor que le trae se marcha...

RITA Voy á recibirlo. (Se va foro.)

PER. ¡Ni que fuera un toro! Lo que es yo no quiero nada con él... El año pasado me metió dos cohetes en los bolsillos del gabán y fuí á parar al segundo piso... ¡Es muy malo!

RITA ¡Ay, ay! (Chillando, entra huyendo.)

PER. (Poniéndose detrás de algún mueble.) ¿Qué hay?

RITA ¡Vaya unos abrazos que da! ¡Esos no son abrazos de niños!

PER. ¿Y por eso chillas, estúpida?

RITA No le esperaré yo más... me voy, que se me está pegando el arroz.

PER. Y yo con don Ramón... (Entra Policarpito tocando la trompeta con un rollo de papeles y dando la vuelta al comedor: ha de tocar una marcha militar. Traerá muchos libros en una correa. Viene con el uniforme de colegial.)

POL. ¡Hola, don Perico! ¡Me alegro de verte bueno!

PER. Buenos días, Policarpito, ¿cómo van esos estudios?

POL. Muy retebién, pero ahora con estas vacacio- que me regala papá se me va á cortar la geometría.

PER. ¡Ay, pues yo tengo un cocimiento que puede que te sirva!

POL. ¡Qué hambre traigo! ¿Ya habeis almorzado? (Mirando lo que hay en al aparador.) ¿Dónde está la Casilda? ¡Casilda! ¡Casilda! (Cantando.) Tranlarán larán .. ¿Qué me estás mirando con esa cara de pájaro frito?

PER. ¿Eh?

POL. ¿Vaya que te doy dos moquetes de ida y vuelta?

PER. ¿A mí?

POL. ¡Verás! (Corriéndole por la escena. Perico huye.)

PER. ¡Quieto!

POL. ¡Ya verás!

PER. ¡Doña Casilda, doña Casilda! ¡Que me pega! (Se mete en el cuarto derecha.)

POL. ¡Gallina! ¡Casilda! (Tocando llamada con la trompeta de papel.) ¡Tararará!

ESCENA IV

POLICARPO, CASILDA

CAS. ¡Hola!

POL. Hola, Casilda, resalada, viejona, acá estamos todos; ¿quién te quiere á tí, viejica rica? Toma, toma, retoma. (Dándole muchos besos y zarandeándola.)

CAS. ¡Ay! ¡que me haces daño, demonio! Estate quieto, hombre, siéntate, párate un poco.

POL. (Sentándose encima de la mesa.) Bueno, pero dame algo de comer, porque aquellos tíos le matan á uno de hambre.

CAS. ¡Policarpito, por Dios! ¿qué modo de hablar es ese, hijo? (Buscando algo en el aparador.) ¡Hablar así de aquellos maestros que te quieren como unos padres!

POL. A cualquier cosa llaman padres. Mi padre es don Ramón Mendoza, magistrado de la Audiencia de Madrid. (Cogiendo del plato que le traerá Casilda un pastel. Hasta que se indique, hablará mascando el pastel y comiéndosele á bocados.) Y por cierto que no le veo... ¿cómo es que no ha salido al oirme llegar?

CAS. Porque no está en Madrid.

POL. ¿Y dónde está?

CAS. En Guadalajara. Se ha ido... por no verte.

POL. ¡Pues vaya un padre!

CAS. ¡Qué estás diciendo!

POL. La última vez que vino al colegio me echó una chillería delante de los chicos y de los

maestros, que me cargó mucho. ¡Eso no se hace!

CAS. ¿Eh? (Tiene amor propio. Voy á decírselo á su padre.)

POL. No, señora. ¡Dame otro! (Casilda le da otro pastel.) Se puede reñir, (Con la boca llena.) pero no avergonzar. ¡Eso está muy mal hecho!

CAS. ¡Como que tienes aburrido á todo el mundo; no haces más que diabluras!

POL. ¡Y las que haré!

CAS. ¿Por qué?

POL. Porque me da la gana. ¡Ah! ¿Con que mi padre se ha ido por no verme? ¿Luego no era verdad lo que me han dicho? ¿Por qué me sacan de allí á mitad de curso? ¡Ah! ¿Con que... por no verme? Pues entonces, si mi padre no está en su casa, yo no vengo á casa de mi padre... y si ésta no es la casa de mi padre, no tengo por qué respetarla... ¡Ya verás tú! (Empieza á tirar por el suelo todo lo que encuentra á mano; almohadones de las butacas, cestas con fruta que habrá en el aparador, todo lo que se le antoje á la actriz.)

CAS. ¡Ay! ¡Socorro! ¡Que va á destrozar la casa! (Sale Perico y dice desde la puerta:)

PER. ¿Qué es? ¡Uy! ¡Yo no me arrimo!

POL. ¿Que no? ¡Venga usté aquí!

PER. ¿Yo? (Mira hacia dentro como consultando á alguien.) Don Ramón me dice que obedezca...

POL. ¡Aquí! (Cogiendo el bastón que dejó don Ramón.)

PER. ¡Me va á dar un estacazo!

POL. (Cogiéndole por las orejas.) ¿Cómo se entiende? ¡Rebelarse contra el amo de la casa! Mi padre no está en Madrid; yo soy el hijo único; el amo ahora soy yo. ¿Y querías desobedecerme? ¡Castigado!

PER. ¿Yo?

POL. Ahora mismo me vas á decir una fábula. ¡A cuatro patas!

CAS. ¡Ay, qué gracia! Vaya que no sabe ninguna...

POL. La fábula del asno y el caballo. ¡Vamos!

PER. Deja que me acuerde...

«¡Ah, quién fuera caballo!...»

POL. ¡Basta! ¿Quieres ser caballo? Pues caballo serás. (Montándose encima de él y dándole golpes.) ¡Arre, caballo!

PER. ¡Ay! Esto sí que no lo aguanto.

POL. ¡Arre, caballo! (Sale Rita con delantal de cocina y un gran espumador en la mano.)

RITA ¡Ay, que me lo va á espolear!

POL. (Yendo hacia ella, que le pone el espumador por delante como defensa.) Hola, señora cocinera, ¿cómo andamos de novios? ¿Qué hay de almorzar?

RITA Tiene usted riñones.

POL. ¡Ya lo creo!

RITA Tiene usted cabeza de cerdo y tiene usted manos de ternera.

POL. ¿Con que yo tengo manos de ternera?

RITA Es un decir.

POL. ¿Con que yo tengo cabeza de cerdo? Yo soy el amo de esta casa y represento á don Ramón Mendoza, y don Ramón Mendoza tiene manos de magistrado de la Audiencia territorial. Haz favor de quitar eso de delante, porque no te va á servir de nada. ¡Tráelo! (Le arranca el espumador.) ¿Con que manos de ternera?... ¡No le dirás eso al sargento de caballería de Lusitania con quien bailas el agarrao los domingos!

RITA ¿Yo?

POL. Niégalo, niégalo que sargenteas.

RITA ¡Vaya, que tiene usted unas cosas!... (Riendo.)

POL. Si te lo he oído yo cantar en la cocina, golfilla!

RITA No me llame usted golfilla.

POL. Si te lo he oído yo.. (Cantando.)

¡Ay, que yo estoy loca,
madrecita mía,
que por un sargento
de caballería!

CAS. (Mirando al cuarto de don Ramón.) El señor se ríe. (Se oye un piano de manubrio en la calle.)

PER. Pues yo no me río. Y me voy.

POL. Ahora, vas á bailar el agarrao conmigo.

RITA ¡Amos, estése usté quieto!

POL. Lo vas á bailar. (A Perico.) Y tú con Casilda.

CAS. ¡Yo! ¡Jesús! (Medio mutis.)

POL. (Yendo á Perico y dándole con el espumador en la espalda.) ¡A bailar, estúpido! ¡Anda, Casildona, aire!

PER. ¡Haga usted el favor, doña Casilda, que si no me pega!

CAS. ¡Y el amo dice que sí!

POL. ¡Anda, rubiales! (A Rita.)

RITA ¿Pero es de veras?

POL. ¡Hala, hala!

RITA Si yo no sé.

POL. ¡Vamos! (A Perico y Casilda. Policarpo coge á Rita y baila con ella, teniendo el espumador en la mano, horizontal. Perico y Casilda bailan.)

CAS. ¡Ay que demonio de chico, en que líos nos pone!

PER. Haga usted el favor de arrimarse más, doña Casilda.

POL. Dí que lo bailo mal, ¿eh?

RITA ¡Ya quisián algunos!

CAS. ¡Y el señor muerto de risa! ¡Ay que me mareo!

PER. ¡Avive usted un poco; ó se baila ó no!

CAS. ¡Hijo, á mí que se me han olvidado estas cosas!

RITA ¡Que se me están quemando las patas, que las tengo en la lumbre!

POL. ¡Aire, aire!

CAS. Haz el favor de no darme con las rodillas.

PER. ¡Déjelo usted correr, venga tela!

POL. ¡Gracias, prenda!

RITA ¡Debo tener las patas abrasás! (Cesa la música de la calle.)

POL. ¡Vaya, quejaos del amo que tenéis! Ah, señor don Ramón Mendoza, usted no quiere estar en su casa porque vengo yo...

PER. ¿Pues sabes que aprendeis buenas cosas en el colegio? ¿Para qué te sirven todos esos libros?

POL. El gran libro lo tengo yo en el bolsillo!

CAS. ¡Hola!

POL ¡Este! (Sacando una baraja del bolsillo.)

PER. ¡Una baraja! (Asombrado.)

CAS. ¡Todos los vicios!

POL. ¡Y en este libro vais á leer vosotros conmigo!

PER. ¿Eh?

POL. Trae un cigarrillo.

CAS. ¡También fumar! ¡Y tu padre negaba que fumases!

POL. Si estuviera aquí no fumaría, pero como estoy solo... ¡Vaya, daca! (Perico saca un cigarrillo.) Enciéndelo y dámelo. (Va á sentarse á la mesa del centro.) ¡Aquí se van á tallar cuatro pesetas!

PER. ¡La timba en casa de un magistrado!

POL. ¡La chirlata! ¡Ea, á sacar los cuartos! (Perico le da el cigarrillo encendido. Policarpo jugará y fumará á un tiempo.) ¡Ritaa!

CAS. Espera, voy por dinero. (El señor me llama y ya no se ríe...)

POL. ¡Ritaaa!

RITA ¿Otro agarrao? (Sale con un gran cucharón.)

POL. Te ha gustao, ¿eh? Ven á jugar. ¡Juégate los cuartos que le sisas á mi padre!

RITA Yo no sé de eso.

POL. Yo te enseñaré; ya lo aprenderás. ¡Vamos, apunta! (Rita le apunta con el cucharon.) ¡Que pongas, digo!

PER. ¡Ahora, después de pegarme, me va á pelar!

POL. ¡Corta, melón! (Perico corta.) ¡Saca los perros, sisona!

RITA ¡Que yo no siso! (Saca el portamonedas y lo vacía sobre la mesa.)

POL. ¡Digo! ¡Lo que has *mangao* este mes!

PER. ¡Mangao!... ¡Qué literatura te traes!

POL. El rey de copas. (Poniendo la carta sobre la mesa.) ¡Mira, se parece á mi tío, el juez de Tafalla!

PER. Echa la otra.

POL. La sota de oros. Esta eres tú. (A Rita.) ¡Allá va el gallo! El as de espadas y el tres de copas. ¡Ea, á jugar!

PER. Voy diez céntimos al rey.

POL. Hombre, juega siquiera dos reales, ¡gurrumino!

PER. Pues voy dos reales.

RITA Yo tres perras al as.

POL. Bueno. ¡La sota en puerta! Te has caido, Pe-

riquillo. ¡El tres! ¡Todo para mí! A otra. ¿Lo vas aprendiendo, Rita? ¡Corta, congrio! (A Perico.)

PER. ¡Que nos va á pelar! ¡Que nos va á pelar!

POL. Un siete y un dos arriba. Un cinco y un caballo.

RITA Dos riales al dos.

PER. Soy caballo.

POL. ¿Otra vez?

PER. ¡Una peseta!

POL. ¡Olé! (Tirando.) ¡El cinco! ¡Toma caballos, toma caballos! ¡Entrés!

PER. ¡Yo no juego más!

POL. Eso lo veremos.

PER. ¡Que no juego más!

RITA No, ni yo tampoco.

POL. ¡El siete! ¡Todo para mí!

RITA ¡Pues vaya un saque que tiene el señorito!

POL. Por cada real que pierdas, te voy á dar un beso.

PER. ¡Policarpo!

RITA ¿A mí? ¡A que no!

POL. ¿Que no? (Se levanta y la corre por el cuarto.)

RITA ¡Ay! ¡Socorro! ¡Señor!

POL. ¡Ya verás tú!

RITA ¡Que me coge! (Se va corriendo, y Policarpo la sigue. Perico dice.)

PER. ¡Yo me voy á la calle! ¡A mí no me torea más! (Se va puerta foro.)

POL. (Saliendo.) ¡Qué bruta! ¡Vaya un cucharonazo que me ha dado!

CAS. (Saliendo.) Cálmate un poco, Policarpito, que tengo que decirte cosas muy graves. (Va cerrando todas las puertas. Policarpo la va siguiendo con la vista, y después coge una botella del aparador y un vaso.)

ESCENA V

CASILDA, POLICARPO

CAS. ¿Vas á oirme con atención?

POL. (Bebiendo una copa de vino.) Bueno, di lo que quieras. ¡Qué rico es!

CAS. Ten cuidado, que es Montilla muy caro y se sube á la cabeza.

POL. ¡Que suba! Bien recibido será.

CAS. ¿Vas á oirme, ó no?

POL. Sí, señora doña Casilda, venga de ahí. (Hace toda la escena, hasta que se indique, de pie, con las manos en los bolsillos y balanceándose.)

CAS. Pues acabo de tener carta de Guadalajara.

POL. ¿Y cuándo viene mi padre?

CAS. Está malo.

POL. Pero... ¿es cosa de cuidado?

CAS. Está bastante malo.

POL. ¡A su salud! (Yendo á beber.)

CAS. ¡Espera!

POL. ¿Qué?

CAS. Está bastante malo, y tú tienes la culpa

POL. ¿Yo? (Dejando el vaso en la mesa.)

CAS. Tú. Ya se fué de aquí un poco enfermo, por haberle dicho tus maestros que no podían contigo...

POL. ¡Soplones! ¡Chismosos! ¡Acusones!

CAS. ¡Espera! Y ahora, yo no sé por quién, ha sabido ..

POL. ¿Qué?

CAS. Que tienes una novia.

POL. (Sonriendo y contoneandose.) ¡Ya lo creo que la tengo! ¡Y que hay que tirarla!

CAS. ¡A los catorce años!

POL. Tú me has contado que mi madre se casó á los quince...

CAS. Sí, eso es verdad; pero tú eres un niño.

POL. ¡No te fíes!

CAS. (Me va á confundir...) Tu padre, al saber eso, ha tenido tal sorpresa, tal sofocación, que, según la carta del administrador, yo creo que es un ataque á la cabeza...

POL. Un ataque á... Entonces vámonos, ¿á qué hora sale el tren? Ya soy grande y puedo irme solo... (Va corriendo á la puerta del foro.)

CAS. ¡Aguarda!... No nos precipitemos...

POL. ¿En qué quedamos? (Muy serio.)

CAS. Cuéntame eso de la novia... á mí puedes contármelo todo.

POL. ¡Mi padre tiene la culpa!

CAS. ¿Qué?

POL. ¡Sí señora! ¡Y ahora resulta que el que tiene la culpa de que esté malo él soy yo! ¡Vamos, esto no se puede aguantar! ¡Ya estoy harto, y si me suelto á decir cosas!...

CAS. Dilas, dímelas á mí, siéntate, no seas violento... ¿qué cosas son esas?

POL. (Sentándose.) Cuatro años hace que se murió mi mamá; tenía yo diez, había estado siempre con ella, tenía profesores en casa, mi madre me enseñó á rezar, me enseñó á leer, á escribir, á contar; dormía á su lado, me velaba el sueño, yo me iba haciendo hombre junto á ella; se pasó *diez años*, educándome al calor de su cariño, ¡porque me quería mucho, mucho!

CAS. ¡Mucho!

POL. Por darme gusto y llevarme una tarde al teatro, estando delicada, al salir cogió una pulmonía y de dos días la perdimos... ¿te acuerdas?

CAS. Sí hijo mío, sí (Llorando.)

POL. Pues á los quince días, con pretexto de que aquí no podía estar solo, que mi padre tenía muchos quehaceres, y no podía ocuparse á todas horas de mí, que mi educación quedaba cortada.. ¡cataplum! ¡Me zampan en un colegio! ¡Más valía haberme hecho sentar plaza de corneta!

CAS. ¿Por qué?

POL. ¡Porque hubiera vivido al aire libre, entre soldados, haciendo ejercicio y no estar siempre encerrado, vigilado, castigado, entre doscientos chicos que le enseñan á uno picardías! ¡Yo no puedo estar encerrado! ¡Me apolillo!

CAS. ¡Qué dices!

POL. ¡Sí señora! ¡Yo no había visto nunca una baraja en mi casa; pues allí he aprendido á jugar, con unos chicos que yo no sé cómo, siempre tienen barajas escondidas. Aquí no bebía más que agua, y allí he aprendido á beber vino. Unos chicos americanos que tienen padres muy ricos, les envian á me-

nudo pasteles, conservas, vino muy bueno; yo ya sé lo que es una curda!

CAS. ¿Tú?

POL. El día de San José nos escondimos en la enfermería donde no había nadie, y cogimos una *merluza*, ¡vaya una *merluza!*

CAS. ¡Jesús!

POL. ¡Vaya que no lo sabe mi padre! ¿Pues fumar?... ¡Anda, anda! ¡Sin que nos vean, y á veces viéndonos, fumamos todos los grandes! Y luego todos juntos, en aquellos dormitorios, en vez de la tranquila alcobita de la casa, cerca de los padres... Allí se aprenden todas las diabluras, todas las mentiras...

CAS. ¡Cómo hablas!

POL. ¡Siempre en fila, siempre gobernados por extraños, sin poder decir nada... yo siempre estoy en el calabozo!

CAS. Porque eres malo.

POL. Porque no soy hipócrita, ni voy con la cabeza baja cuando pasa un maestro y luego hablar mal de ellos; yo no, me riñen sin razón, pues contesto; me hacen así, (Imitando el gesto de amenazar.) pues yo hago así. (Poniéndose las dos manos delante de la nariz como para hacer burla.) ¡Oh, qué colegio! Mi padre, unas veces porque está malo, otras porque llueve, otras por no sé qué, viene á verme una vez al mes, y yo me desespero allí, me hago castigar de intento.. ¡ha habido veces que he querido prender fuego á la casa!

CAS. Bueno, bueno, pero eso de la novia...

POL. ¿Quieres que te lo cuente? (Sonriendo.)

CAS. Sí, haz el favor.

POL. (Se levanta.) Pues verás. Como yo estoy siempre en el calabozo, que es un cuarto allá en la parte de atrás del colegio, mi única distracción es asomarme á la ventana, que dá sobre una calle muy estrecha, y enfrente hay una casa con muchas ventanas seguidas, que es un colegio de niñas.

CAS. ¡Ah!

POL. Y un día que le pegué dos *tortas* al pasante, me encerraron allí y me asomé á la ven-

tana. Y enfrente, asomada también, había una chiquilla rubia como los chorros del oro... ¡más retebonita! Estaba asomada, con su cabecita rubia hacia el suelo y de cuando en cuando, se limpiaba una lágrima con el dedo... así. Y voy yo y le digo:—¡Eh, vecinita! ¿Qué tienes? ¿Estás castigada?—Sí. —¿Y por qué?—Porque no me gusta estar aquí, porque mi madre se ha muerto y mi padre, que es militar, me ha encerrado aquí... ¡y á mí no me gusta estar más que en mi casa!

CAS. ¡Ya!

POL. ¡Como yo! (Poniéndose de bruces sobre la mesa como si estuviera asomado á una ventana.) Pues oye, le dije: á mí me pasa lo mismo. ¿Quieres que seamos novios? Se echó á reir, yo le dije mil tonterías... La puse contenta. Y todos los días me hacía castigar para ir al cuarto aquel, y le tiraba, hecho una pelota, un papel lleno de cosas bonitas, y ella ¡zás! me enviaba otro, y al día siguiente, otra pelota mía, y al otro día, una pelotilla suya... y así estuvimos mucho tiempo, hasta que un día viene por detrás de mí el profesor de matemáticas, me coge por las orejas y me saca de allí dándome pescozones... por supuesto, que yo le armé una... ¡que fué á parar al techo!

CAS. Sí, sí, ya lo sabemos. Una lata explosiva.

POL. (Despues de una pausa y con gran melancolía.) ¡Y ya no ví más á Carlotita... pero... la quiero mucho! ¡mucho! (En este momento sale don Ramón limpiándose las lágrimas con el pañuelo y va á la puerta foro á tiempo que entra Perico, con el cual habla en voz baja. Rita aparece con un cuchillo de cocina y un pan de libreta, y al ver lo que pasa se queda inmóvil en la puerta.)

RAM. No, no es malo, lleguemos hasta el fin.

CAS. (Mirando disimuladamente á don Ramón.) Pues todo eso... le ha producido á tu padre una enfermedad... el director te ha enviado á tu casa, estás echado del colegio.

POL. ¡¡Echado!!

CAS. Sí, echado, una deshonra, una vergüenza...

POL. ¡Echado!

RAM. (Le ha hecho efecto... Tiene dignidad.)

CAS. ¡Y por eso tu padre se ha puesto tan malo!

POL. (Furioso.) ¿Y por qué no me guardó á su lado? Nada de esto pasaría si yo hubiera seguido en mi casa... mi padre no me quiere, no, no me quiere, la que me quería era mi madre...

PER. (Avanzando.) ¡Ay qué desgracia, Dios mío, qué desgracia! (Don Ramón se oculta detrás de la cortina de la puerta foro.)

CAS. ¡Qué!

PER. Que telegrafían de Guadalajara que don ¡Ramón se está muriendo!

POL. ¡¡Qué!! (Cae sobre un sillón.) ¡Mi padre... mi padre!

RITA ¡Dios mío, qué barbaridad, decírselo así de sopetón!

POL ¡Mi padre... sin haberle visto yo... sin haberme perdonado... á mí, que estoy echado del colegio... ¿Y dices tú que yo tengo la culpa? (A Casilda, que no le mira.) ¿Yo tengo la culpa?... Yo, que he pasado las noches en vela en aquel dormitorio de todos pensando en mi padre y en mi casa... Yo, que estoy haciendo todos los días porque me echen de allí por venir á mi casa, por comer en la mesa al lado de papá y dormir donde mi madre dormía, y vivir aquí, lejos de aquella prisión con nombre de colegio, donde nos educan á todos lejos de nuestros padres... Maldito sea el momento en que salí de esta casa, que era para mí el mundo entero... Y ahora... ¡Ay! Y ahora resulta que mi madre se murió por llevarme al teatro una tarde y mi padre se muere por saber que me ha dado lástima una niña encerrada... No, no, esto no puede ser... ¡Qué! (A Rita.) ¿Qué traes ahí? ¡Un cuchillo! ¡Venga! ¡Dámelo, (Arrancándole el cuchillo.) que yo me voy á matar con él! ¡Oh, Dios mío, Dios mío! (Llorando desesperado. Todos acuden á arrancarle el cuchillo. Hablan todos á un tiempo.)

RAM. (Avanzando.) No, hijo mío, no, que yo soy

aquí quien tiene que pedir perdón y decirte que tú no eres malo, que vas á vivir de hoy más á mi lado, en mis brazos...

POL. ¡Mi padre!

RAM. Sí, tu padre, que ha querido averiguar si eres el diablo que me han devuelto, ó el ángel de mi casa.

POL. ¡Oh, padre, mío! (Se abrazan. Transición. Policarpo dirigiéndose á Perico y cogiendo el cuchillo, que en la lucha habrá caido al suelo.) ¡Te voy á cortar la cabeza!

PER. ¡Ay! (Huyendo.)

POL. ¡Pillo, más que pillo! ¡Has sido capaz de darme la falsa noticia! (Corriendo tras él.)

RAM. No le persigas, se lo mandé yo. ¿Qué es lo que tú quieres, vivir á mi lado, verdad?

POL. ¡Oh, sí! ¡Vivir contigo, siempre contigo!

RITA Ahora es cuando yo le daba tres mil doscientos besos.

POL. Vengan. (Dirigiéndose á Rita y besándola.)

RITA ¡Que se va á enfadar el señor!

CAS. ¿Ve usted, señor, cómo no era malo?

RAM. ¡Qué ha de ser malo! Es digno hijo mío. ¡Policarpo, un abrazo muy apretado!...

POL. ¡Oh, sí, padre mío, muy apretado, con toda mi alma! (Se abrazan.)

CAS. ¡Hermoso corazón! (Llorando.)

RITA ¡Ay, qué rico! (Con entusiasmo.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE D. EUSEBIO BLASCO

DRAMÁTICAS

Vidas ajenas.
La niñez engañosa.
La antigua española.
La mujer de Ulises (4.ª edición).
La tertulia de Constanza.
El joven Telémaco (4.ª edición).
Un joven audaz (4.ª edición).
El amor constipado (2.ª edición).
El vecino de enfrente (3.ª edición).
La suegra del diablo.
Pablo y Virginia.
Los novios de Teruel.
Los caballeros de la tortuga.
El oro y el moro
Los progresos del amor.
La señora del cuarto bajo.
El pañuelo blanco (4.ª edición).
No la hagas y no la temas 2.ª ed.
La mosca blanca (2.ª edición.)
Los dulces de la boda (2.ª edición).
La corte del rey Reúma.
La humanidad doliente.
El miedo guarda la viña.
La rubia.
El baile de la condesa.
Pascuala.
La procesión por dentro.
Parientes y trastos viejos.
Levantar muertos (1).
El anzuelo.
Jugar al escondite.
Hablemos claro.
Los niños y los locos.
La Rosa amarilla.
De prisa y corriendo (1).
Juan García.
Pobre porfiado (5.ª edición).
Las niñas del entresuelo.
El bastón y el sombrero.
Soledad.
Ni tanto ni tan poco.
Buena, bonita y barata
El primer galán.
Moros en la costa.
Todo por el arte.
¡Si yo tuviera dinero!
Día completo (2.ª edición)
¡Ultimo adios! (3.ª edición).
El centinela.
Cabeza de chorlito.
La posada de Lucas.
El guapo rondeño.
El capitán Marín.
El secreto.
Juan León.
¡Duerme!
El Angelus.
Los dos sueños.
El mensajero de paz
¡Madre mía!
La cruz del túnel.
¡Pobres hijos!
Policarpito.

---

1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.

NO DRAMÁTICAS

Obras festivas en prosa.—Cuentos alegres.—Madrid por dentro y por fuera (1).—*Una señora comprometida* (Segunda edición).—*Los dulces de la boda* (Novela).—*Esto, lo otro y lo de más allá.*—*Soledades* (Poesías).—*Flaquezas humanas* (Cuentos y relaciones).—*Noches en vela* (Poesías).—*Mis devociones.*—*Mis contemporáneos.*—*Epigramas*—*Malas costumbres* (Poesías festivas). *Ellos y ellas.*—*El modernismo en Francia.*—*Conferencias en el Ateneo de Madrid sobre Bretón de los Herreros.*—*París íntimo.*—*Recuerdos.*—*Corazonadas* (Poesías nuevas)

EN PRENSA

MEMORIAS DE CUARENTA AÑOS

PUBLICACIÓN BISEMANAL CON GRABADOS

(1) Obra en colaboración con varios escritores.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan C en atálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.